

SINDROME DE CRECIMIENTO
VS.
SINDROME DE DECADENCIA

M. Guadalupe Rosete Mohedano.

INTRODUCCION

Erich Fromm, sociólogo, psicoanalista, científico, durante su estancia en nuestro país nos legó una rica y brillante escuela, actualmente transmitida por sus discípulos, en la que día a día se forman especialistas con esa corriente humanista donde la salud mental de los individuos es una de sus metas.

Hablar, más bien escribir sobre la obra de este maestro, es una tarea difícil, aun tratándose de una parte de ella. En las siguientes líneas se pretende narrar en forma sucinta una de las aportaciones a la teoría psicoanalítica. Preocupado por el hombre, por su naturaleza, por sus capacidades, que en muchas ocasiones no son desarrolladas, pasa Fromm la mayor parte de su vida leyendo, escribiendo y dedicándose a la Clínica.

El presente trabajo está basado en tres de sus libros: "El arte de amar", "Anatomía de la destructividad humana" y "El corazón del hombre"; en este último es donde analiza más ampliamente los síndromes de crecimiento y decadencia. Síndromes que describen el camino hacia la madurez o bien al estado arcaico, primitivo, en el que muchos sujetos permanecen.

Es en nuestro país, donde en forma especial se celebran dos fechas, 10 de mayo y 12 de diciembre, símbolos de la maternidad, a la que se rinde culto y veneración; donde también en forma suigéneris

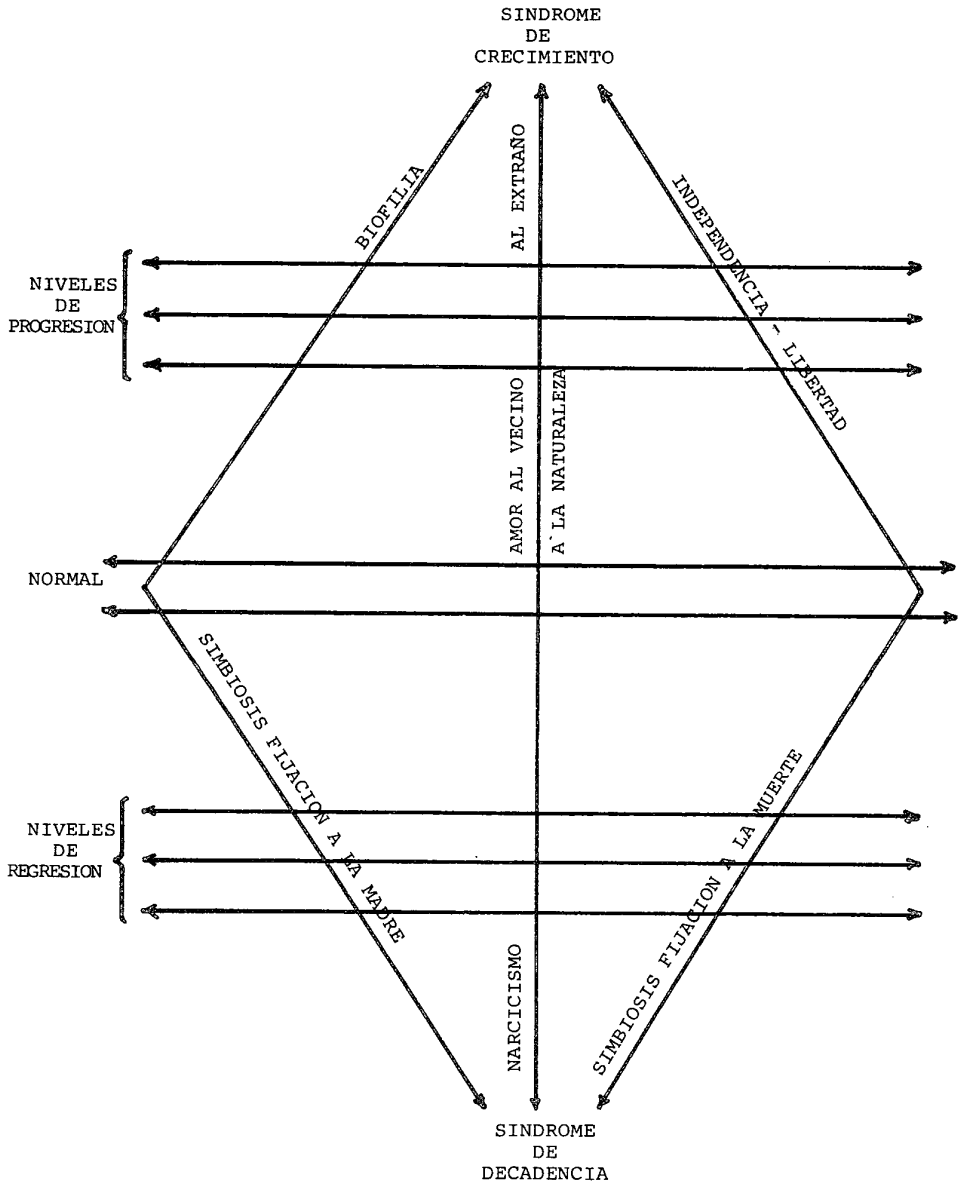


se rinde culto a la muerte, donde pensamos y actuamos con un excepcional narcisismo nacional. Es por tanto, importante analizar los elementos que atan al individuo e impiden su desarrollo.

La meta de todo ser humano debe ser la madurez; donde la libertad, la espontaneidad, la creatividad, el amor, sean los elementos que día a día ejerzan todos y cada uno de los habitantes de la tierra. Son muchos los factores que lo impiden; sociales, económicos, religiosos, ideológicos entre otros. No pretendemos analizar todos éstos, más bien se pretende resaltar los mas importantes y dar las características de los diferentes elementos que conforman los Síndromes de Crecimiento y Decadencia.



Property of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
 Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke.
 Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



ASPECTOS GENERALES

Erich Fromm, humanista por excelencia, dedicó gran parte de su obra a estudiar y analizar la destructividad en el hombre; al mismo tiempo describió lo opuesto, que sería el amor a la vida, la creatividad y la libertad que él profesaba.

Es a través del conocimiento del hombre, de su naturaleza, de a dónde va, qué hace, cómo se desarrolla, que tiene la oportunidad de aclarar elementos que antes de él quedaban aún oscuros.

Con esa humanidad característica en él, Fromm decía: "Freud construyó una bella casa; yo sólo he intentado arreglarla un poco por dentro, aquello que se había deteriorado o había quedado fuera de función"¹.

En el presente trabajo se pretende enmarcar y resaltar uno de los elementos de su obra que ha cobrado significancia, ya que se presenta cotidianamente tanto en la clínica psicoanalítica como fuera de ella, en la calle, en el hogar, en el trabajo. Me refiero al "Síndrome de Crecimiento Vs. Síndrome de Decadencia".

En el campo de la salud ya sea física, psicológica o social, frecuentemente encontramos que carecemos de elementos necesarios para poder medir en forma positiva la salud. No es fácil decir qué tan sano está: alguien resulta más sencillo decir qué tan enfermo se encuentra. Es así que utilizamos indicadores negativos para poder establecer lo positivo.

Esto es válido para lo que intentamos describir, ya que para entender la "Libertad e Independencia", "La biofilia" y "El amor al vecino - al extraño y la naturaleza", necesitamos describir sus



opuestos, que son respectivamente "Simbiosis-fijación a la madre", "Necrofilia" y "Narcisismo"

Para entender qué determina que el hombre escoja, entre dos caminos, el del crecimiento emocional (madurez) o el deterioro, es necesario describir brevemente algunos aspectos teóricos.

Fromm cita: "La índole del hombre no puede definirse en función de una cualidad específica como el amor, el odio, la razón, el bien o el mal, sino sólo en función de las contradicciones fundamentales que caracterizan la existencia humana, y radica en la dicotomía biológica entre los instintos faltantes y la conciencia de sí mismo"².

El hombre tiene que satisfacer necesidades no solamente físicas, sino también psicológicas y sociales. La forma de como la satisfaga da como resultado pasiones; en algunos casos será amor, en otros odio, o bien solidaridad, sinceridad o sadismo y masoquismo entre otras.

Las pasiones juegan un papel importante en el carácter de los seres humanos, al que Fromm define como "El sistema relativamente permanente de todos los afanes no instintivos mediante los cuales el hombre se relaciona con el mundo humano y el natural. Entiende el carácter como el sustituto humano de los instintos animales ausentes"³.

Las pasiones deben verse en el hombre en relación con sus funciones para el proceso vital del organismo entero. Su intensidad no se debe a necesidades fisiológicas específicas, sino a la necesidad total que el organismo tiene para sobrevivir, desarrollarse física y mentalmente. Así se establecen diversas pasiones que se encuentran



en el carácter y estarán en función a las respuestas de esas necesidades.

Existen dos caminos para ese desarrollo: uno, a favor de la vida, y otro en contra de ésta. Sabemos que el medio ambiente es importante en gran medida para la selección del camino. Un medio social pobre, económico, cultural y emocional, indudablemente favorecerá la presencia de pasiones negativas. Por lo tanto el hombre tendrá que luchar con dos fuerzas, por decirlo así; la del bien y la del mal, y el camino a elegir será responsabilidad suya únicamente. "Cada individuo avanza en la dirección que ha elegido: la de la vida o la de la muerte; la del bien o la del mal".⁴

El hombre como parte del reino animal cuenta con un equipo instintivo que es incompleto y primitivo, por lo que tiene la necesidad de agenciarse los medios que le permiten sobrevivir. Tiene inteligencia al igual que otros animales, pero a diferencia de éstos, tiene conocimiento de sí mismo, de su pasado y presente y puede en cierta medida prever su futuro, así es como trasciende la vida, la naturaleza y la transforma para su beneficio.

¿Qué es el síndrome de crecimiento Vs. síndrome de decadencia? Son muchos los individuos que cronológicamente llegan a la edad adulta e incluso la vejez, pero emocionalmente se quedan estancados o bien en ocasiones inician un camino a la decadencia.

Cuando hablamos de decadencia debemos pensar que no se requiere a la edad adulta para iniciarla. Aquí debe entenderse como el proceso en el cual el ser humano no ha logrado salir de un desarrollo primitivo enmarcado para la fijación incestuosa a la madre, el narcisismo y la necrofilia.



No existe edad para culminar el crecimiento. Precisamente una característica del hombre es ir cada día en busca de aquél. Cada amanecer representa un reto para vivir, para ser objetivo, para amarse a sí mismo, al prójimo a la naturaleza, para ser libre y espontáneo; también existen otros hombres que, sin importar la edad, aún siendo muy jóvenes cronológicamente están en el camino de la decadencia, no aman la vida, no tienen fe, ni esperanza en sí mismos, en consecuencia tampoco en el hombre universal.

Erich Fromm analiza en parte de su obra estos dos síndromes y los esquematiza así:

AMOR A LA VIDA VS. AMOR A LA MUERTE

Una de las características principales del hombre es su capacidad de amar; como parte de la naturaleza ama y es amado. Constantemente escuchamos la palabra amor; amo a mis hijos, amo a mi esposo(a), amo a mi pareja, este hombre o mujer es un amor, amo mi trabajo, amo a mis padres, amo, amo, amo ... La pregunta sería: ¿Es amor el sentimiento que se manifiesta o es otro?. Si partimos de los conceptos de Fromm: "Amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos". "Amor son dos que se vuelven uno, y que siguen siendo dos".⁵ Diríamos que, en muchas ocasiones, en una relación de pareja poco se permite el crecimiento de cada uno de sus miembros, y siguen siendo dos, cada uno con su problemática, y entre más cerca más aislados. Con los hijos nos preguntamos: ¿Cuántos padres favorecen el crecimiento emocional de sus hijos? ¿Cuántos hombres crecen con su trabajo y hacen que su trabajo sea productivo? En más de una ocasión tendremos que contestar que el sentimiento que se manifiesta no es amor, sino precisamente lo contrario:



odio, hostilidad, sadismo, destructividad. El amor es una actitud, una orientación del carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo como totalidad y no con un objeto amoroso.

La vida de cualquier ser humano es tan corta, tan pequeña en comparación con la vida del universo, que uno se pregunta ¿cómo es posible que siendo tan corta no se le ame? El amor a la vida es una virtud del hombre, es un proceso en el que se está pendiente de todo lo que la favorezca, donde lo que se siembra y se cosecha es amor.

Hablar de amor a la vida es difícil, sobre todo en esta época donde predomina lo mecánico, lo inerte. El hombre, en su afán de simplificar su quehacer diario, ha perdido de vista lo natural, la belleza del crecimiento. Podríamos enumerar una lista interminable de lo artificial; una flor, un juguete, un muñeco de tamaño natural sustituto de la pareja; una máquina que en unos cuantos segundos nos prepara una comida y no sólo eso, sino también datos que hablan de destrucción. Si en este momento leyéramos cualquier diario, encontraríamos no una sino muchas noticias sobre las diferentes guerras que se desarrollan en los diferentes continentes de nuestro planeta. Todas ellas enarbolan la bandera de la paz, el crecimiento de sus pueblos, la estabilidad económica. Lo contradictorio del hecho es que quieren lograrlo por medio de la destrucción. No es por paz y amor que lo hacen; es precisamente la ausencia de estos elementos que los lleva a la destrucción, es la falta de amor por la vida.

Para analizar mejor lo que es el amor a la vida necesitamos primero conocer su opuesto, el amor a la muerte, que se traduce como "necrofilia". Habría que decir que este amor se caracteriza por la preocupación activa por una regresión. La preocupación es por



objetos amorosos inertes y no interesa la relación con el mundo. Necrofilia es una palabra que en sí resulta dura, y frecuentemente se le atribuye como única característica el tener una relación sexual con un cadáver. Si bien esto sería una de las cumbres de la necrofilia, no es la única manifestación de la misma.

La necrofilia tiene diferentes niveles: se puede manifestar en uno o varios rasgos de carácter, hasta una total regresión que impide a cualquier sujeto relacionarse con la realidad. En ocasiones su manifestación es tan sutil que pasa inadvertida para las personas cercanas a una con estos rasgos; en otras es tan clara que a distancia se pueden percibir estos sujetos, esa facies acartonada, una palidez extrema que nos hacen reflexionar sobre la muerte que lleva encima.

El orden, la disciplina, son herramientas que con frecuencia utiliza la persona necrófila. Su lema suele ser "cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa" y cuando por alguna razón cualquiera pierde el orden, reacciona con ira. Sus límites de conducta son tan estrechos que el salirse de ellos le ocasiona un gran conflicto. Una vez establecido su método, su camino no lo abandona, suele decir: "primero muerto que no hacer las cosas como se planearon"; esta fase, que sonaría chocarrosa, está indicando la necesidad que tiene de estar cerca de la muerte.

Una persona con orientación necrófila se siente atraída y fascinada por todo lo que no tiene vida, por todo lo muerto, y si no puede estar en su contacto directo, lo crea en su imaginación. Recuerdo haber escuchado a una mujer de avanzada edad decir al escuchar de lejos una sirena: "Qué barbaridad, a qué muerto irán a re



coger, a quién o a cuántos mataron o quizá los machucaron o chocaron; que Dios los tenga en su santo descanso", y al percibir que no se trata de una ambulancia sino de un carro de bomberos, exclama: "Quién se quemaría, serán niños o adultos; de todas maneras que Dios los tenga en su santo descanso". Cuando no se está frente a la muerte se puede elaborar a partir de un estímulo. Para estos sujetos lo importante es estar alimentando esa pasión por lo muerto.

El necrófilo al leer un diario, lo primero que busca es la "nota roja". Su atención se enfoca a las noticias que hablan de muerte y violencia, y entre más espectaculares, más atraídos se siente. Revisará el abitarlo o las noticias de guerras y de esas noticias lo que más le interesa son las bajas, sin importar al bando al que pertenecen. Una muerte le llama la atención, pero cuando se da en forma masiva representa un deleite a su necrofilia.

Los cadáveres, las heces, la basura, son palabras y pensamientos que frecuentemente están en ellos; un cadáver entre más viejo, si podemos usar este término, más atractivo. Este es un caso de una pareja que habiéndose casado y teniendo una situación económica estable, ella se embaraza y deciden ambos un aborto; solicitan al médico tratante el embrión, que ponen en un frasco con formol; lo llevan donde pueda ser observado constantemente. Es un trofeo que muestran a sus amistades, es culto a su necrofilia.

Estas personas son amantes de hablar de enfermedades y cuando ponen en peligro su vida, más emocionados se sienten. En cuanto pueden asisten a entierros, conozcan o no a la persona que ha muerto; al asistir al cementerio se colocan lo más cerca posible de la tumba, y si abren el féretro quieren mirar el cadáver; posteriormente se pasean entre otras tumbas y se embelesan leyendo epitafios.



El necrófilo ama todo lo que no crece, lo que es mecánico. La máquina-secuencia repetitiva de hechos es la representación de su vida, la rutina es la base de la misma, temen lo nuevo, lo espontáneo, obligándose a permanecer estancados. Son individuos que viven en el pasado, nunca en el futuro. Alimentan sus recuerdos de emociones que tuvieron ayer o que creen que tuvieron; en esto sí coinciden con los ancianos, su memoria en sus emociones es antógada y no retrógada. Son fríos tanto en sus sentimientos como en sus actos, no son capaces de derramar una lágrima ante el sufrimiento, se dicen fuertes y es así; si recordamos la definición de fuerza de Simone Weil, "Es la capacidad para convertir un hombre en un cadáver", estos sujetos son fuertes. Dice Fromm: "Así como la sexualidad puede crear vida, la fuerza puede destruirla, toda fuerza rebasa en último análisis, en el poder para matar. Puedo no matar a una persona, sino únicamente privarla de su libertad, quizá sólo humillarla o despojarla de sus bienes, pero haga lo que haga, detrás de todas esas acciones está su capacidad de matar y su deseo de hacerlo. Continúa diciendo: "Enamorado de la muerte, ama la fuerza. Para él la mayor hazaña del hombre no es dar vida, sino destruirla; el uso de la fuerza no es una reacción transitoria que le imponen las circunstancias, es un modo de vida".⁶

La fuerza es utilizada frecuentemente en aras de superioridad, lucha por ella y al obtenerla satisface una gran necesidad y la incrementa con actos donde lo demuestra. La fuerza en ocasiones aparece velada, y da la impresión de ser una persona capaz de ayudar.

Cuando un sujeto no cuenta con la fuerza física necesaria para destruir se ayuda con vehículos, principalmente de motor. Entre más caballos de fuerza, más fuerte se siente. Es el caso de muchos cho



feres que circulan por la ciudad. Entre más grande y pesado es el vehículo, más satisfacen su ego; el ponerse frente al volante es una forma de satisfacer su necrofilia. Existe un lema entre los choferes que dice: "no lo dejes herido, regrésate y mátalos". No tienen ningún respeto por la vida, la destrucción está en sus mentes. La velocidad es otro componente de su carácter necrófilo, aman la velocidad, utilizan adecuadamente el principio físico velocidad + masa = ENERGIA. Aquí perítase tomar la palabra energía como fuerza. Si se pudiera estudiar el carácter social de los manejadores del volante, sobre todo de vehículos pesados, encontraríamos que en su carácter existen muchos rasgos necrófilos.

Otra característica más de estos individuos es que en los procesos cognoscitivos así como sus sentimientos se transforman en cosas, siendo sujetos fríos y calculadores, sus emociones están aplañadas, no saben distinguir entre afecto, cariño, solidaridad. Para ellos lo importante es sobresalir, no en función de sus capacidades, sino más bien de su fuerza.

Estos sujetos están al pendiente de la justicia que para ellos tiene la connotación de reparto inequívoco, equilibrado, no son capaces de conceder un ápice de lo que consideran es suyo, y aún no siendo suyo. Se ciegan ante hechos tan claros como la luz del día; esto tendría que ver además con su pasión por lo obscuro, lo tenebroso. Para ellos la justicia está ligada a la fuerza, diríamos con su pasión por lo obscuro, lo tenebroso. Para fiscales donde demuestran que los demás, el resto de la humanidad, es culpable. Están dispuestos a morir en obsequio de lo que llaman justicia.

La obscuridad y la noche tienen una especial atracción como



un anhelo de regresar al útero materno, donde la vida se tiene en función de la madre; son sujetos envueltos en un velo que impide el paso de la luz y del aire del exterior, por lo que se limitan a vivir en su pasado.

La necrofilia se manifiesta más claro en el material orinario. Son los sueños donde se hace evidente su amor a lo muerto. El siguiente sueño pertenece a un sujeto de 30 años:

"Estaba dentro de la casa, donde había un niño pequeño en una habitación que era un baño. El niño estaba junto al inodoro, vomitando alimento que más bien era excremento; yo estaba preocupado porque me daba cuenta que el niño no lograba arrojar el excremento al interior del inodoro y quedaba aquél en el suelo. Entraba por el niño y lo sacaba del baño y pensaba que con una servilleta de papel podría recoger ese excremento; lo que me incomodaba era que el niño no hubiera podido arrojar esto dentro del inodoro!"

Este mismo sujeto presentó otros sueños donde la simbología es basura, inodoros como el le llama en vigilia (la palabra taza sólo la utiliza para el recipiente que sirve para bebe). Presentó un sueño donde junto con su hermana no se daba abasto para recoger el excremento que salía del inodoro.

Otro sujeto que durante 1985 se encontraba en terapia, comentó que para él los sismos no fueron como lo esperaba. Después de escuchar las noticias, venciendo sus resistencias para acudir a las zonas más destruidas, caminó entre edificios derrumbados, cuerpos mutilados y lamentos, pero esto no fue suficiente para alimentar su necrofilia; él espera ver destruido todo el centro de la ciudad. Al explorar más sobre sus rasgos necrófilos, menciona que algunas ve



ces se ha imaginado estar en el campo comiendo a un recién nacido (por supuesto que ser humano); que alguna vez vió un programa de televisión, donde se decía que en alguna zona del Africa se realiza el canibalismo, y desde entonces uno de sus anhelos es practicarlo.

Estos dos casos presentan un nivel alto de necrofilia; su regresión, sobre todo en el segundo, parece psicótica.

Existen otros individuos que no tienen el poder y la fuerza para matar, pero ejercen la necrofilia por otros medios, como ejemplo las madres que muestran un marcado interés por las enfermedades de sus hijos o por sus defectos, o malos pronósticos para el futuro de ellos. Son madres cuyos niños constantemente se enferman; sin embargo, dicen estar preocupadas por la salud de ellos.

Fromm cita: "no dañaría a su hijo de un modo manifiesto, pero sí irán lentamente matando su alegría de vivir, quebrantando su fe y su esperanza, haciendo de él un niño sin fortaleza, inyectándole así su propia orientación necrófila"⁷

Existen otros individuos que en sus rasgos de carácter aparecen tanto la necrofilia como la biofilia y en ellos se entable un equilibrio que en algunas ocasiones los hacen ser creativos.

En resumen, diríamos que la necrofilia es una orientación del carácter donde la única respuesta a la vida es estar en contra de ella. El deseo de destruir, el culto a la fuerza, la atracción a la muerte, las heces, el sadismo, el deseo de transformar lo orgánico, el orden, la puntualidad, el regreso al seno materno, conforman su razón de vivir.

Biofilia significa amor a la vida. No sólo el hombre puede



producir la vida, sino que además es capaz de transformarla con me dios que se encuentran a su alcance; emplea la razón e imaginación, reflexiona y aplica juicios críticos, todo ello para favorecer la vida. A través de la productividad, ejerce sus capacidades, sabe cómo usarlas y para qué usarlas. Amor a la vida implica experimen tarse a sí mismo, percibir el interior y ponerlo a disposición del ego, donde el mundo exterior se percibe tal como es y se enriquece con experiencias que favorecen el desarrollo.

La biofilia no está constituida por un rasgo único. Representa toda una orientación de carácter. Son muchas y variadas sus mani festaciones: en los pensamientos, en las emociones, en las acciones. Se esfuerza por percibir su ser y favorecer su crecimiento.

Conservar la vida sería la primera manifestación de la biofi lia, así como el luchar contra la muerte.



La ética biofflica, como lo cita Fromm, "tiene su propio principio del bien y del mal; bueno es todo lo que sirve a la vida; malo todo lo que sirve a la muerte. Bueno es la reverencia por la vida, todo lo que fortifica la vida, el crecimiento el desarrollo; malo es todo lo que ahoga la vida, lo que la angustia, lo que la parte en trozos. La alegría es virtuosa y la tristeza, pecaminosa".⁸

Todo lo que sea crecimiento y desarrollo estará a favor de la vida y al igual que en la necrofilia las condiciones sociales son un factor importante para favorecer esta tendencia. El niño que vive entre personas que aman la vida desarrollará esa capacidad; cuando existe cariño, relaciones afectuosas, cuando se le enseña con ejemplo y no con palabras, aprende a proteger todo lo que tiene vida, crecerá con seguridad y al promover en él la libertad para ser, crear, construir, desarrollarse, se le permitirá conocer la vida y gozará de ella.

Dice Fromm: "El amor a la vida se desarrolla más en una sociedad en que haya: seguridad en el sentido de que no están amenazadas las condiciones materiales básicas para una vida digna, justicia en el sentido de que nadie puede ser un fin para los propósitos de otros, y libertad en el sentido que todo individuo tiene la posibilidad de ser un miembro activo y responsable en su sociedad".⁹

La vida del biofflico, por su misma naturaleza, no está sujeto a control; sirve al presente tomando en cuenta sus experiencias pasadas, ve con optimismo el futuro, no se sujeta a cosas o hechos, no tiene miedo al cambio; por el contrario, lo busca como parte de su desarrollo.

Para finalizar estas líneas sobre el amor a la vida citaré al DR. ANICETO ARAMONI:



"Un niño es reflejo de lo que ve en los ojos
de su madre."
Si ve amor, estará seguro, tranquilo, feliz. Sabrá
quién es.
Si ve frialdad, se sentirá solo, marginado.
inseguro, intranquilo. Dudará de su identidad.
Si ve odio, se sentirá extraño, ajeno, dentro del
mundo de la oscuridad.
No pertenecerá a nada; ni sabrá quién es. No
logrará identidad.
El estanque de los ojos maternos cuando es
tranquilo y terso, reflejará seguridad.
homeostasis.
Cuando movedizo y agitado, reflejará algo
borroso, inseguro, intranquilidad.
Cuando turbulento, reflejará tempestad,
extrañeza, rechazo y muerte. No pertenecer.
Los ojos, la mirada de la madre, dicen al hijo
quién es y a dónde irá.

A.A.



AMOR AL VECINO, AL EXTRAÑO, A LA NATURALEZA
VS.
NARCISISMO

Fromm, en el cuadro donde esquematiza los síndromes de crecimiento y decadencia, anota amor al exterior (vecino, extraño, naturaleza). En su narración percibimos elementos como objetividad, aceptación y realidad.

El ser humano que ha logrado observarse a sí mismo, que no es ta pendiente de la opinión de los demás, que tiene sentido de autoridad no de autoritarismo; que tiene convicciones, que observa y que puede decir lo que acontece, que es activo, no sólo en el trabajo físico, sino también en lo que se refiere a sus sentimientos, pensamientos y relaciones con sus semejantes, es un individuo que ha trascendido la naturaleza, que es objetivo. Todas las expresiones de su ser son auténticas, nada le es impuesto, todo esto es por que ha logrado reducir al máximo su narcisismo.

Citaré en primer lugar lo que la mitología dice de Narciso.

ECO Y NARCISO

"Eco, hija del aire, amaba a Narciso con tanta pasión, que le seguía por doquier, al bosque, a la caza, junto a las fuentes, en los más alejados desiertos, con la esperanza de arrancarle alguna palabra favorable, una mirada cariñosa, una prueba de afecto. Trabajo inútil: un obstinado desdén era el único premio a tales desvelos. Abatida por la tristeza y llena de vergüenza por haberse rebajado a tantas tentativas humillantes, Eco se retiró a lo más intrincado de los bosques, escogió por morada los antros y cavernas y cayó en tal estado de agotamiento y flaqueza, que no le quedaron más



que los huesos y aún éstos fueron metamorfoseados en peñascos, no quedando de ella, al fin, sino su voz.

Narciso, doncel de rara belleza, era hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope. Al venir al mundo su madre consultó al adivino Tiresias cuál sería el porvenir de este niño y obtuvo por respuesta que Narciso llegaría a edad avanzada si no se daba jamás cuenta de su belleza. Un día que andaba por el monte, advertido de que su reflejaba en una fuente de aguas límpidas, enamoróse de su figura y no quiso ya alejarse del espejo que le ofrecían las aguas. Cuánto más se contemplaba, mayor era su loca pasión: Narciso, entonces, suspiraba; tendía los brazos hacia el objeto amado, esforzándose por cogerlo y abrazarlo y derramaba abundantes lágrimas de despecho y de dolor. Inmóvil día y de noche junto a la fuente, se consumió de inanición y melancolía.

Al descender las ninfas de las montañas ven a Narciso en el momento mismo en que acaba de expirar, y sin poder contener sus gemidos de dolor se dispersan por toda la comarca y congregan a grandes gritos a sus compañeros para que acudan a celebrar los funerales en memoria de su amigo. Coronadas de ciprés, se adelantan lentamente hacia la fuente fatal, pero ya no encuentran allí el cuerpo de aquel a quien tanto lloran. En su lugar había brotado una nueva flor que llaman Narciso y que fue consagrada a Plutón, a Proserpina y a los Euménides".¹¹

Fromm menciona que "Narciso rechazó el amor de la ninfa Eco, la cual murió de dolor. Némesis lo castigó haciéndolo enamorarse de su propia imagen reflejada en el agua del lago, y por admirarse más de cerca cayó al lago y se ahogó".¹²



Cualquiera de los dos episodios nos demuestra que Narciso pierde el contacto con la realidad, deja de ser objetivo y esto le hace perder la vida.

El narcisismo persé se da en el ser humano. Sin duda Freud, conocedor de la mitología, sintetizó adecuadamente en esta metamorfosis el fenómeno del narcisismo.

En los primeros años de vida del niño su única realidad es él mismo, sin cuerpo sus sensaciones, sus sentimientos, sus necesidades básicas como el hambre, la sed, frío o calor, cariño, protección, seguridad, todo forma parte de él, lo que lo hace ser egocéntrico. De ahí que Freud lo llamó narcisismo primario. En la medida en que el niño percibe el mundo exterior va fortificando su ego y va desprendiéndose de ese narcisismo.

El narcisismo a lo largo de la vida y en presencia del síndrome de crecimiento no desaparece completamente. Este, al igual que el sexo y la supervivencia, tienen una función biológica.

El hombre requiere de energía para su supervivencia, para alimentarse, para agruparse, para trabajar, para defenderse de posibles peligros, para defender sus derechos, su territorio. El animal cuenta con un aparato instintivo que le permite sobrevivir. El hombre, al no contar con este aparato, requiere construir elementos que lo protejan y pueda supervivir. En el hombre se habla de un instinto de conservación. Diría más bien que su Narcisismo, junto con el amor a la vida, le permiten conservarla. Un paso atrás salva a un individuo de ser arrollado por un vehículo en movimiento como el cubrirse la cabeza ante la inminencia de un golpe o el guardar silencio ante un acto violento impiden que se dirija la agresión hacia él.



Fromm menciona la existencia del narcisismo benigno, el cual tiene una función biológica importante para el ser humano. Cuando se reconocen el logro, el éxito, el amor a uno mismo, a los demás de manera objetiva se está ante un elemento que favorece el desarrollo. Esto permitirá indudablemente obtener metas siempre basadas en la realidad.

Existe otra cara de narcisismo llamado maligno, es frecuente encontrar individuos que se dicen normales, que más bien son neuróticos, donde el narcisismo se ve acerbado.

Estos individuos tienen un concepto de realidad propio. Fromm lo describe como "Un estado de experiencias en que sólo las personas, su cuerpo, sus necesidades, sus sentimientos, sus pensamientos, su propiedad, todo cuanto y quiera le pertenece, son sentidos como plenamente reales, mientras que todas las cosas que no forman parte de la persona o no son objeto de sus necesidades no son interesantes, no son plenamente reales, se perciben sólo por el reconocimiento intelectual y afectivamente no tienen peso ni color".¹³

Fromm difiere en cierto sentido de la descripción que Freud hace sobre el narcisismo. Este último menciona que "la libido sustraída al mundo exterior ha sido aportada al yo". Más tarde modifica el depósito de la libido, dándosele al ello; sin embargo, no modifica el concepto de narcisismo. Al describir el narcisismo secundario menciona la incapacidad del hombre para relacionarse (relaciones libidinosas) con el mundo exterior, al retirar su vinculación con los objetos y volverlo a dirigir a su ego.

El desarrollo del individuo lo expresa Freud como "la evolución desde el narcisismo absoluto hasta la capacidad para el razonamiento



miento objetivo y para el amor al objeto". Agrega que el sujeto normal maduro "es aquél cuyo narcisismo se ha reducido al mínimo socialmente aceptado, sin que desaparezca nunca por completo".

Fromm menciona que no sólo puede entenderse el narcisismo a partir de la libido, como la única fuerza motriz importante para la conducta humana. Se basa en el concepto dinámico de la conducta y su correlación con procesos sociales donde el hombre es consciente de sí mismo, trasciende a la naturaleza y por el pleno uso de sus capacidades ve el mundo exterior con objetividad.

Al igual que en la necrofilia, en el narcisismo se pueden dar diferentes niveles. El más grave sería el psicótico, que ha perdido todo contacto con la realidad. El narcisismo se manifiesta de diversas maneras y puede estar en uno o varios rasgos de conducta del individuo.

Existe un tipo de narcisismo llamado corporal que puede manifestarse en dos formas: una de ellas sería el culto a la figura externa, consistente en dedicar gran parte de la vida a adornar y embellecer el cuerpo. Busca y hace todo lo necesario para mantener la figura, dietas, ejercicios, cirugías. Muchos comerciantes sabedores de este hecho anuncian "ilusiones" tanto para hombres como para mujeres. Al decir de ellos, les darán una figura atlética, unos centímetros de más, medidas perfectas. El narcisista corporal acusa y realiza todo por un cuerpo hermoso.

El otro tipo de narcisismo corporal es la hipocondría, donde también hay una preocupación por el cuerpo sólo que en este caso la preocupación es el temor a enfermarse; su preocupación constante es por que no se altere alguna de las funciones del organismo. Se trata



ta de individuos que ante cualquier signo o síntoma reaccionan como si se tratara de la enfermedad más grave, sin existir signos de enfermedad. Son poseedores de las más complicadas enfermedades y concentran su atención en algo irreal, para así escapar del mundo exterior. En ambos casos el sujeto se sustrae del mundo exterior para concentrarse en sí mismo.

Fromm estudió un tipo especial de hipocondría a la que llamó "moral", donde el individuo no tiene miedo a enfermarse o morir, si no a ser "culpable": utiliza su tiempo en pensar en él, en lo que hizo o no hizo, en lo que está bien o está mal, en una palabra en su conciencia y en lo que otros puedan pensar de él, de sus acciones.

El hipocondriaco moral, continua diciendo Fromm, "inconscientemente manifiesta sus enfermedades morales, se siente culpable por el desapego al exterior y manifiesta su narcisismo haciendo que los demás se ocupen de él".

En seguida describo una entrevista realizada recientemente con un adolescente de 17 años donde sus rasgos narcistas son claros.

Dice ser el guapo del grupo de amigos y hermanos; las chavas lo siguen. Dice disque soy inteligente, pero lo utilizo para mi beneficio; mi mamá nunca pudo conmigo, por eso vivo con mi papá; le saco lo que quiero, me regaña, pero aprendí un refrán: "más vale un regaño que pedir perdón".

Su voz suena vacía, petulante. Se tuvo esta entrevista aproximadamente a un mes de la muerte de la madre, quien murió repentinamente; comenta que cuatro días después de la muerte de su madre, su abuela materna se molesta con él. Estando en provincia, a donde





llevan las cenizas de su madre, solicita a unos primos lo lleven al mejor sitio para celebrar su cumpleaños. Pide que haya chavas, mú sica y alcohol, dice; "al principio me sentí mal, después se me ol vidó lo de mi mamá". Al investigar sobre alcoholismo agrega: "soy bebedor lo que se podría decir social", se pregunta la frecuencia de sus reuniones, y son cada semana o por lo menos cada 15 días. Agrega que vive con el padre por que éste no sabe lo que hace. El adolescente acostumbra llegar a su casa entre tres y cuatro de la madrugada; los domingos es el día que llega temprano, once o doce de la noche. Al interrogarle en qué ocupa su tiempo, menciona: a jugar "arrancones"; su pasión son los autos y entre más corren más seguro se siente (este sería un rasgo necrófilo). No le importa la presencia de las patrullas; dice "para esto tengo piernas, se correr y muy bien; cuando no hay arrancones me voy a las maquinitas".

Se puede decir que sus rasgos narcisistas son evidentes: guapo, inteligente, valiente, audaz, seductor; la verdad es que detrás de esta máscara vive un adolescente que sufre su soledad, su desamor, su abandono, su inseguridad. Ha perdido parcialmente su contacto con la realidad, de ahí que elabora un duelo patológico. "La vida se hizo para vivirla", sin tener conciencia que la está destruyendo.

En él no existe interés por el mundo exterior, característica de los narcistas. Un narcista está preocupado por lo que le pasa, no le interesa nada de lo que les pase a los otros. Otra característica más es su soledad, a la que le teme, y su miedo ante ella lo compensan con su actinflación narcisista.

El narcisismo en sí resulta patológico y cuando se produce una herida en él se agrava su patología. Haciendo un simil con una he

rida física diríamos que produce dolor, hemorragia, laceración, etc. y cuando ésta no se trata adecuadamente se presentan problemas ma yores. En una herida narcisista se provoca dolor moral.

Una persona narcisista está obsesionada con su cuerpo y su be lleza. Como la única realidad importante que conoce, esta clase de amor a sí mismo es una maldición que en su forma extrema termina en autodestrucción. A la preocupación por él mismo le impide tener in terés por el mundo exterior; cuando presta atención a los demás es como un eco de él. Es susceptible a toda clase de crítica y ésta puede manifestarse negando su validez o reaccionando con ira o aba timiento.

En ocasiones el narcisista se refiere a cualidades de que nor malmente no se enorgullecería una persona, como su capacidad para sentir miedo o un aspecto parcial de sí mismo (ejemplo: sus manos, su cerebro, su pene, su uniforme, el número de parejas con los que ha tenido relaciones, entre otros aspectos). El resultado más peli groso de la adhesión narcisista es la deformación del juicio racio nal, ya que éste es prejuicioso y tendencioso, tiende a valorar su producción elevadamente en todos los casos y su verdadera calidad no es decisiva para llegar a esa valoración.

Otro aspecto importante del narcisismo es el social. Sabemos, que un elemento importante para la formación del carácter es la so cialización. Al igual que en el individuo, en los grupos el narci sismo tiene una función importante que en muchas ocasiones permite la integración del grupo y su supervivencia; se hace necesario pro veer a un grupo de recursos para satisfacer sus necesidades básicas y por ende se requiere de la energía necesaria para proveer esos re cursos.



Pero al igual que ocurre en el narcisismo individual, en el social se pueden presentar patologías. Existen grupos donde su vida no es interesante y no tienen posibilidades de crecimiento y desarrollo y reaccionan con un narcisismo extremo. Dice Fromm "para quienes son pobres económica y socialmente, el orgullo narcista de pertenecer a un grupo es la única fuente de satisfacción y frecuentemente muy eficaz".

Recordemos algunos grupos clásicos dentro del sistema que vivimos. Uno de ellos sería el personal encargado de la seguridad y vigilancia de nuestra ciudad. La presencia de estos sujetos, más que dar seguridad, da miedo; su prepotencia es ostensible; al hablar de notan su escaso nivel educativo; sus juicios ante un hecho la mayoría de las veces son irreflexivo, irracionales y tendenciosos. Sus actividades las realizan en grupo por lo menos de dos sujetos y entre más peligrosa es una misión, más elementos se agrupan. Parece que la unión de varios individuos daría como resultado seguridad, pero no es así su miedo e inseguridad son tan amplios como el grupo lo es.

Otros grupos clásicos de narcisismo patológico serían las pandillas que con valentía, fuerza y audacia se organizan para dar a conocer que existen, que su presencia es la clave del bueno o mal funcionamiento de su calle, barrio o colonia. Entre más reconocidos se sentirán mejor, pero con ellos sólo hoy soledad, desesperanza y agresión para ellos mismos o para los demás.

Sus heridas narcisistas generalmente son graves reaccionan con ira ante todo lo que se les ponga enfrente (en ocasiones sus propios miembros). Existe en ellos una sobreestimación de la propia posición: "nosotros" somos admirables, "ello" despreciables, "nosot



tros⁴ somos valientes, "ellos" cobardes, el "nosotros" significa las mejores cualidades y el "ellos" las peores.

El narcisismo social está presente en diferentes grupos e instituciones (sean sociales, políticas, religiosos) y cuando éste es herido su reacción es similar al individual. "El narcisismo herido sólo puede curarse si es aplastado el ofensor y se separa así el u traje que se le hizo"¹⁴.

Fromm llega a esta conclusión: "El narcisismo es una orientación necesaria y valiosa siempre que sea benigno y no pase de cierto umbral". Continúa diciendo: "Pero nuestro panorama es incompleto. Al hombre no le interesa sólo la supervivencia biológica y social, le interesan también valores y el desarrollo de aquello por cuya virtud es humano".¹⁵

Para sentir amor es requisito sentir separación o independencia. Es necesario que el hombre venza su narcisismo para abrirse al mundo y relacionarse plenamente con él.



"La libertad no es nada que nos sea dado, según Spinoza; es algo que, dentro de ciertos límites, podemos adquirir por conocimiento y esfuerzo. Tenemos la posibilidad de elegir, si tenemos fortaleza y conocimiento. La conquista de la libertad es difícil y por eso la mayor parte de nosotros no la tenemos".¹⁶

La palabra libertad se encuentra en la boca de muchos individuos. Existe libertad para expresarse, libertad para elegir carrera, para ejercer una profesión, para seleccionar, entre otros muchos actos de libertad. ¿Cuál de ellos realmente fue una elección consciente que determinó el hecho?

La libertad no es dada como parte de la naturaleza del hombre, sino que ésta, junto con otros rasgos, se estructura en el carácter; son fuerzas internas las que determinan que un ser humano pueda o no elaborar y ejercer esa libertad.

Freud menciona que en ese proceso inconsciente que mueve al hombre la represión es básica. Sabemos que ésta, entre más fuerte, más presente y más limitante es de la conducta. Por otro lado Marx dice las fuerzas socioeconómicas que favorecen o no la libertad del hombre; ambos autores conocen la importancia que tiene el ser humano de ser libre.

Para que exista libertad es necesario evolucionar desde etapas primitivas a niveles de madurez donde se va adquiriendo objetividad y razón a través de lo siguiente:

- Conocimiento: Donde podamos discernir entre lo mejor y lo peor; donde nuestra elección nos permita inclinarnos por lo



que beneficie y ayude al desarrollo.

- Que la elección tenga un fin deseado; una meta en la que se represente el bienestar no sólo para el que elige, sino también para otros.
- Que no sean factores inconscientes lo que determinen la elección; con esto se quiere decir que en la elección exista objetividad y no sólo el deseo, el impulso que lleve a actuar.
- Conocimiento de las posibilidades reales entre las cuales se puede escoger. Debemos estar atentos para poder discernir y enjuiciar en forma certera las alternativas y preferir la que favorezca el proceso.
- Conocimiento de las consecuencias de una elección. Al tomar una decisión es indispensable prever los pros y los contras de las diferentes alternativas y estar atentos a las consecuencias de una elección y no esperar las consecuencias de la no tomada.
- Tener conocimiento de que la decisión va acompañada de la acción, de la voluntad de obrar. No existe libertad cuando sólo se piensa; existe libertad cuando se piensa y actúa objetivamente.

Dice Fromm: "La posibilidad de la libertad está precisamente en reconocer cuáles son las posibilidades reales entre las que podemos elegir y cuáles son las posibilidades irreales que constituyen las ideas-deseos por las que tratamos de ahorrarnos la desagradable tarea de tomar una decisión entre alternativas que son reales pero



impopulares (individual o socialmente).¹⁷

La libertad, uno de los dones, requiere esfuerzo trabajo, dedi
cación, fe, esperanza y fortaleza para ser alcanzada, y se tiene
que empezar la tarea desde temprana edad.

Para que el hombre pueda ser libre requiere de romper con los
lazos que lo unen a su suelo, a su raza, a su clase, principalmente
a su madre, a quien desde temprana edad ha estado unido. Fromm en
tendía la adhesión materna como uno de los problemas centrales que
impiden el proceso evolutivo del hombre y como una de las pricipa
les causas de enfermedad mental.

El ser humano, a diferencia de otros animales, para sobrevivir
a partir del nacimiento requiere de una figura que lo cuide, prote
ja, le proporcione alimento, calor. Si no cuenta con ella está des
tinado a morir.

Para que un niño perciba el mundo exterior requiere de alguien
que lo guíe; en sus primeros años no tiene la capacidad ni cognos
citiva ni emocional para poder valerse por sí mismo y será la madre
o la figura que la represente la encargada de satisfacer no sólo sus
necesidades básicas, sino de brindarle junto con éstas afecto, cari
ñi, ternura, seguridad, confianza, que será en lo que se finque su
libertad.

Es evidente que a un niño al que a temprana edad se le da la
oportunidad de realizar tarea para sí mismo, se sentirá seguro y
confiado y querrá aprender más del mundo. Cuando a un niño se le
hace todo, se le adivina el pensamiento, se le brinda ayuda antes
de que la solicite, se está haciendo de él un ser dependiente, y ne
cesitara durante toda su vida de la figura que lo ayude y proteja.



En nuestra cultura la libertad es algo efímero y difícil de alcanzar; valores equivocados lo impiden por ejemplo: Con frecuencia escuchamos la frase "mi hijo es un desobediente". Para muchos padres un valor importante consiste en que los niños obedezcan todos y cada uno de sus mandatos, sin importar cuáles sean, ni la edad que tengan. Un niño no debe desobedecer sin saber que precisamente la "desobediencia" es la condición para el conocimiento de sí mismo. Los actos de desobediencia implican indudablemente el tener que elegir ante dos actos, cumplir y no hacerlo. En algunas ocasiones el no cumplir implica rebeldía; aún así, el sujeto empieza por tener libertad en sus actos y más adelante podrá discernir sobre ellos y decidir la dirección que más le favorezca.

Freud analiza los lazos que unen a un niño con su madre, donde todo su mundo está representado por esa figura, de ahí que existe una gran adhesión que difícilmente se rompe. Al igual que en otros aspectos de su teoría, daba todo el peso de esta unión a la libido. En el caso del niño varón decía que existe un deseo sexual a la madre y una rivalidad con el padre y que para reducir el conflicto termina por identificarse con el padre. Decía que con la niña el fenómeno es más complejo y abarca un período más largo, sin embargo al final concluye que también la niña presenta una adhesión a la madre.

Fromm, al igual que en otros aspectos, dice que no es sólo el deseo libidinoso lo que hace que un niño se adhiera a su madre: "Esta tendencia incestuosa en el sentido pre-genital es una de las posiciones más fundamentales en hombres y mujeres y comprende el deseo de protección del ser humano, la satisfacción de un narcisismo, su anhelo de verse libre de los riesgos de la responsabilidad, de



la libertad, del conocimiento, su anhelo de amor incondicional que ofrece sin esperar nada de su respuesta amorosa.¹⁸

Existen ciertas características sociales y antropológicas en donde la maternidad representa prácticamente un mito. Pareciera que por el solo hecho de ser madre se debe de cumplir con patrones dados por la sociedad: ejemplo, el amor de una madre debe ser incondicional, lo que implica que a un hijo se le debe de dar todo si es posible la propia vida se debe de estar atenta a satisfacer sus necesidades en el momento preciso que lo solicite, y satisfacerlas como él lo desea, si no es así, no se es madre.

Otro ejemplo de lo que la sociedad dice que es una madre sería el que ésta tenga que ver a todos sus hijos de igual manera, donde ella y sólo ella tiene obligación, obligaciones que no implican derechos. Ella esta sólo para dar, nunca para compartir, de ahí el hombre crezca dependiendo de que le resuelvan sus problemas y no preocupado de hacerlo él.

El principio matriarcal se manifiesta por una excesiva indulgencia, por un ponerse al servicio del hijo. A una madre le preocupan las cosas prácticas, olvidándose de los aspectos técnicos, racionales o artísticos. La justicia y la racionalidad están hechos para el padre, así como las leyes.

En síntesis, la mayoría de las veces el principio matriarcal impide el crecimiento y desarrollo de los seres humanos. Si una madre al conocer las necesidades que su hijo tiene en los primeros años le diera la ayuda necesaria y al paso del tiempo ésta se fuera limitando, lograría que éste pudiera valerse por sí mismo evitándose mucha de la patología de hoy en día.



El siguiente es el relato de una madre, presentado en una dinámica de grupo: Comenta que tiene varios hijos, el mayor de 21 años que recientemente se ha unido a una pareja de más o menos la misma edad. Antes de unirse, ella nunca estuvo de acuerdo con el noviazgo, pues se trataba de una muchacha de "cascos ligeros" que siempre lo buscaba y quería pasar todo el tiempo con él. Ellos deciden unirse. Los padres de ambos se oponen a esa relación. No contaban con recursos ya que ninguno de los trabajaba. Después de haberse ido dos días de la casa, ambos regresan y solicitan vivir con los padres de él. A partir de ahí el conflicto se agravó. Dice la madre: "Ella no sabe hacer la comida que le gusta a mi hijo, ni sabe lavarle la ropa; todo lo tengo que hacer yo. Además me molesta su actitud, siempre quiere andar besándolo y abrazándolo; el otro día, fue el colmo. Ella se iba a meter a bañar y él quería estar con ella; me opuse y les dije que esas cosas no se hacen aquí, que ésta es una casa decente".

Esta madre se ha hecho dueña de la vida del hijo; ella es quien debe decidir lo que éste haga, sobre todo en el campo de la sexualidad; ella debe resolver los problemas, no le enseña la difícil pero agradable tarea de la libertad. Nuevamente enfatizamos lo importante que es para todo individuo los primeros años de vida y el papel tan importante que juegan las MADRES en el crecimiento y desarrollo de sus hijos.

Para Fromm la adhesión materna es uno de los fenómenos centrales en la vida del hombre. Ese vínculo extremadamente poderoso resulta difícil de romper. El deseo de ser amado como a un niño, de volver a ser lactante o de estar incluso en el seno materno, limita en gran medida la capacidad de ser libre.



Algo muy importante; no siempre es la necesidad de afecto y protección lo que une al hijo a la madre; en muchas ocasiones es el miedo, miedo a ser destruido, a ser desprotegido. Este miedo debilita la fuerza en el sentido de la independencia. En ocasiones no se explica cómo un niño que no es bien tratado por la madre no quiere separarse de ella; podríamos decir que el niño encuentra la ausencia de la madre como amenazante, ya que estando cerca de ella más rápidamente percibirá su descarga de ira y coraje y quizá pueda protegerse. No sólo son fantasías, sino que existen madres que son verdaderos monstruos, que su poco amor a la vida y su narcisismo no les permiten relacionarse con sus hijos.

En la clínica se ven frecuentemente casos en los que el odio, la agresión, es lo único que une a una madre y a un hijo. Constantemente se relacionan para herirse, para agredirse; viven en función de su odio, y éste es tan grande que la vida es insuficiente para acabar con él; de ahí la necesidad de estar siempre juntos.

No sólo en la clínica frecuentemente escuchamos las siguientes frases: "quiero mucho a mi mamá, por eso la visito cada X tiempo", "mi mamá me ha dado todo, por eso tengo la obligación de ver por ella", "mi matrimonio es un fracaso, mi mujer no se parece en nada a mi madre", "mi madre es la única persona que me comprende", o bien narraciones en las cuales las madres que en muchas ocasiones son ya abuelas, deciden la vida de toda la familia. En una palabra el matriarcado es lo que se ejerce en nuestra sociedad.

Fromm habla de diferentes niveles de fijación a la madre:

Un nivel benigno, en el que todo individuo necesita de una mujer que lo consuele, que lo ame, que lo admire; este nivel, muy



frecuente en nuestro medio, es en el que acude a esa figura para continuar viviendo, y cuando no se tiene se deprime y se angustia y recobra diríamos su capacidad de relacionarse sólo con escuchar su voz o percibir su presencia.

Son los individuos que periódicamente hablan con la madre, dicen para saber cómo está o acuden a comer con ella periódicamente para que no se sienta sola, cuando son ellos las que se sienten abandonados.

Otro nivel más serio y grave es cuando el individuo no desarrolla su independencia y necesariamente requiere de una figura que esté unida a él; esto es válido tanto para el hombre como para la mujer. En el primero basta una esposa-madre y en la segunda un esposo-madre-padre que las guíe, que les dé indicaciones. Viven constantemente en función de ellas, lo que les limita sus acciones, pierden su capacidad de pensar, sentir, actuar por sí mismos. Esto representa un gran conflicto para el individuo, que constantemente dudará de quién es y quizá en forma inconsciente reaccione rebelándose y actuando en forma reactiva, con explosiones súbitas de cólera donde hace valre su opinión, o bien con infidelidad sexual, diciendo que es capaz de relacionarse no con una mujer, sino con muchas. En otras ocasiones presenta alteraciones psicósomáticas, con todo ello queriendo demostrarse que es libre.

Son muchos los ejemplos que aquí podemos dar de esta fijación incestuosa. El hijo casado que antes de llegar a su casa debe pasar a ver a la madre y por la mañana ir a despedirse antes de acudir al trabajo; la hija que mientras el esposo trabaja se pasa las horas acompañando a la madre, y muchas más que viven al lado, enfrente y aún en la misma casa, habiendo formado una pareja.



Es en los sueños donde se manifiesta esa fijación a la madre; ejemplos: Sueño de un hombre de 30 años quien acaba de terminar una relación de pareja: "Estoy frente a un cerro, en lo alto veo la casa de "X", no sabía como subir, temía que me viera quiero acercarme, hay unos niños que quieren jugar conmigo para distraerme, tengo miedo de que "X" me vea, de repente oigo la voz de mi madre que me dice: ven conmigo, no se para donde ir, por fin decido irme con mi madre".

Otro sueño: "Estaba dormida boca abajo y de repente sentí sobre mis hombros unas manos heladas y húmedas, como pegajosas, que hacían por levantarme; yo me resistía, pues me imaginaba que era un ser horrible, sólo con sentir sus manos; pedía ayuda a mi mamá que estaba a mi lado pero ella sólo abrió y cerró los ojos y se quedó nuevamente dormida".

El sueño de un hombre casado, narcisista y seductor: "Estaba en el comedor de mi casa, mi madre estaba a un lado de mí, me decía: háblale, háblale a "X", y yo le hablaba y le decía que me diera una oportunidad más; mi madre estaba sentada en la silla y me daba seguridad".

En estos sueños se puede percibir cómo la madre juega un papel importante en la vida de los sujetos. Es ella quien decide, quien compete con otras mujeres, quien propone, pero también es la que amenaza, la que impide el movimiento, la que limita, la que impide ser.

Existe un nivel más profundo de fijación, en el que la persona simbióticamente forma parte de la persona huésped, se encuentran en una etapa regresiva, se vive sólo en función de la madre, como si fuera un feto.



Estos sujetos pierden la objetividad, ya que ven, oyen, sienten a través de la madre y esto los conduce a una vida absurda opuesta a toda razón. No conocen la objetividad, adoran a una figura que se convierte en sagrada para ellos y todos sus actos estarán al ser vicio de ésta; por lo tanto sólo podrán vivir a su lado. Un niño a temprana edad dice que quiere casarse con su madre, un hombre fijado incestuosamente, emocionalmente está casado con ella y todo su mundo es ella.

Las tres tendencias descritas hasta aquí -necrofilia, narcisismo y fijación incestuosa- constituyen el síndrome de decadencia. En quien lo padece, nos dice Fromm, está la perversión y la tendencia a arrastrar consigo a quienes están a su alrededor. Frente a este síndrome está el de crecimiento -formado por la biofilia, el amor y la libertad-, elementos importantes con los que podemos luchar para que el hombre alcance la madurez.

Para finalizar sólo me queda agregar que en todo ser humano existe la necesidad del crecimiento y también que en todos y cada uno de nosotros debe existir la responsabilidad de lograrlo; si bien son muchos los obstáculos que hay que librar, también es cierto que contamos con los elementos necesarios para hacerlo, con fe, fortaleza y esperanza.



BIBLIOGRAFIA

1. Millán S; Gojman (comps). "Erich Fromm y el psicoanálisis Humanista". Alami. "Fromm el Amigo, el Terapeuta, el Hombre universal". Ed. Siglo XXI. México 1981.
2. E. Fromm. Anatomía de la Destructividad Humana, 7a. edición. - Ed. Siglo XXI, México 1981. p. 231.
3. E. Fromm. Anatomía de la Destructividad Humana. 7a. edición. Ed. Siglo XXI. México 1981. p. 231.
4. E. Fromm. El Corazón del Hombre. Edit. F.C.E. México 1981. - p. 19.
5. E. Fromm. El Arte de Amar. Edit. Paidós, Argentina 1970. p. 60.
6. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 34.
7. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 43.
8. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 48.
9. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 55.
10. Humbert "Mitología Griega y Romana" Ed. Gustavo Gili, S.A. México. p. 244.
11. E. Fromm. "El Corazón del Hombre", Edit. F.C.E. México 1982. p. 76



12. E. Fromm. "Miedo a la Libertad". Ed. Paidós. España, 1982. p. 206.
13. E. Fromm. El Corazón del Hombre. Edit. F.C.E. México 1982. p. 99.
14. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 100.
15. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 172.
16. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 169.
17. E. Fromm. "El Corazón del Hombre". Edit. F.C.E. México 1982. p. 111.

